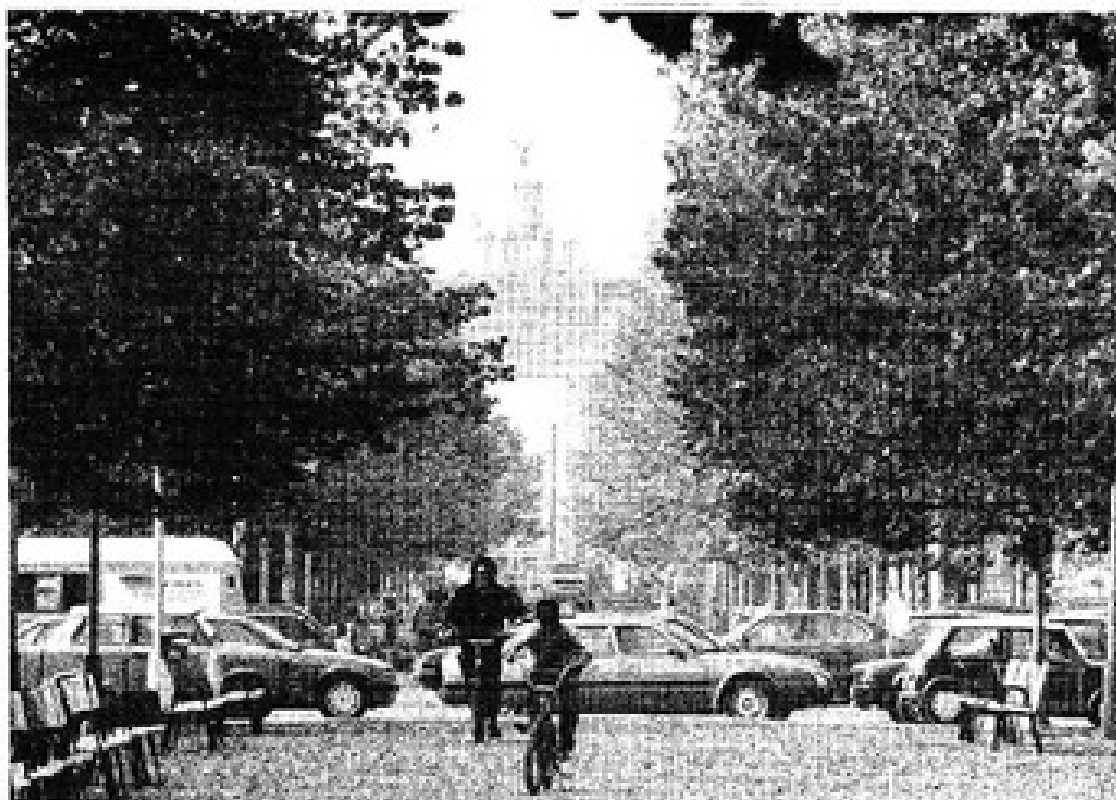






Berlin y la famosa puerta de Brandenburgo. Por esos mismos escenarios dramatizaron, hace más de 90 años, los personajes del escritor Alfred Göblin.

El Goethe presentó la versión íntegra de "Berlin Alexanderplatz"

Maratónica noche de cine y literatura

OSCAR VELA
Santiago

Almanes, inquietudes y curiosidad de corte nostálgico. Literatura motivaron también a 600 personas que concurrieron a una maratón única de cine, inédita en Chile, programada por el Instituto Chileno Alemán Goethe. Allí se exhibió completa la serie para la televisión realizada por el escritor, actor y cineasta Rainer Werner Fassbinder de la famosa novela *Berlin Alexanderplatz*.

Esta obra, integrada por nueve libros, fue publicada en el año 1929 y corresponde al interés más complejo resultado entonces por los impulsores de la corriente literaria de la literatura alemana.

Se trata, el escritor alemán Alfred Göblin (1878-1957), abrió camino a la nueva narrativa germana intentando captar la totalidad de la realidad. "La novela como el arte a la vida", creó hasta hoy los críticos a ensayo, examinando este gigantesco terreno de la vida de un país que venía derrotado de una guerra, la Primera Mundial, y que ya estaba iniciando su participación en la trágica segunda conflagración.

Una explosión

Dibujó así uno de los iniciadores de lo que en su tiempo se denominó "explosión de la novela burguesa". Al momento de publicar ese libro hubo muchos

que lo compararon a otros famosos literarios de Inglaterra. "Es el James Joyce de Berlín", dijeron.

Para los alemanes, *Berlin Alexanderplatz* es una de las obras más interesantes e importantes escritas en este siglo. Su protagonista central, el obrero Franz Biberkopf, es un tipo débil y solitario que personifica el alemán medio, inserto en una sociedad trepidante y asurda, competitiva y metálica. En ese cuadro social, entre delincuentes y violadores, solamente parecen salvarse las mujeres quienes resultan ser heroínas dotadas de extraordinario amor, fuerza, energía y dignidad.

El libro traduce hacia el lector los rubios, el paralelo de la vida diaria cuya simultaneidad y urgencia nunca cesa. En las páginas se produce, además, un permanente contrapunto con frases bíblicas, especialmente entre las cadenas del Antiguo Testamento. El autor intenta plasmar un paralelismo con la presencia de Jota, el profeta.

Resumiendo, al mismo, tres géneros literarios —lo épico, dramático y poético—, a ese libro se le agregó más tarde, en 1939, el género cinematográfico. Fassbinder, hombre de una versatilidad profundamente crítica de su país, el libro para la televisión alemán en trece capítulos y un epílogo.

El total de la serie exhibida en el Instituto Chileno Alemán duró desde las 19 horas del sábado 26

hasta las 11,15 horas del domingo 27 de junio. La función comenzó con 650 espectadores y con chapeo con sólo 50.

La obra de exhibición internacional *Berlin Alexanderplatz* fue del doctor Michael de la Fontaine, director del Goethe en Chile. Anteriormente el había propiciado idéntica iniciativa en San Paulo con un éxito completo.

La experiencia en Santiago, a juicio de los funcionarios de esa institución cultural, fue completa y satisfactoria. Permitir, por tanto, abrigar propósitos de repetir la función o de realizar otras presentaciones.

La noche de la maratónica exhibición actuó como gota colada de una, recibida a los expedientes cinefilos-literarios. Bárbara Salter, secretaria ejecutiva del Instituto. Quiénes manipularon las máquinas proyectores fueron María Carroba y Claudio Navea, en el primer turno —hasta las 3 de la madrugada—, y Fernando Herrera con Juan Hernández, hasta el final. Durante las cuatro pausas para que la gente consuma las papeas y haga al baño hubo atención permanente en la cafetería, a cargo de Patricia Díaz.

La función de más de 16 horas de duración (incluido el preámbulo), fue gratis y los asistentes mostraron espontáneas charlas sobre las relaciones a veces frías entre las relaciones a veces frías y a veces amorosas entre el cine y la literatura, o desgranaron temas sobre el alma alemana y los vi-

venes políticos, el exilio y el socialismo.

La obra

Alfred Göblin, impulsado por las marchas de la Academia Prusiana, en el año 1923, por tratarlo de un judío, se refugió en Francia, donde se nacionalizó. En el año 1930, viviendo de cerca los infames horrores del nazismo, se hizo católico y en 1935 pudo regresar a su suelo natal.

De las numerosas obras que dejó se cuentan *Viaje al país sin muerte*, *No se puede perder*, *Los tres saltes de Wang-Lan*, y *Noviembre 1918*.

Los estudiantes secundarios alemanes deben leer, en su programa de estudio, la novela *Berlin Alexanderplatz*. Acaso por tratarse de una imposición, no suelen ocupar en su importancia y belleza. Guardando las proporciones, es como el caso de los alumnos chilenos obligados a leer *Martin Gira*, de José Gino. Sin embargo, cuando la televisión alemana exhibió capítulo por capítulo la versión cinematográfica, millones de ciudadanos de todos los países y condiciones quedaron admirados e impresionados. *Berlin Alexanderplatz* (el nombre de la plaza principal del viejo Berlín) los recuerda su historia, sus luchas y sus esperanzas.

En Chile, según comentaron muchos de los que vieron el filme, ocurrió el mismo fenómeno.

Maratónica noche de cine y literatura [artículo] Oscar Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maratónica noche de cine y literatura [artículo] Oscar Vega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile